

RE-CONFIGURANDO LOS VÍNCULOS FAMILIARES A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS*

GAMAIA UNZUETA**
TRINIDAD L. VICENTE***
ANDREA RUIZ****

*Recibido: noviembre 11 de 2011
Aprobado: diciembre 14 de 2011*

RESUMEN: La migración desencadena generalmente toda una serie de transformaciones y de reconfiguraciones en el seno familiar. Hecho que, por obvio que parezca, no ha recibido especial atención en la literatura sobre los movimientos migratorios. La tradicional consideración de la familia y de las relaciones en ella inscritas como una esfera separada del ámbito laboral y productivo tiene mucho que ver en esta falta de atención.

La familia se ha venido asociando exclusivamente al ámbito de la reproducción, al mundo femenino y al espacio privado. Sin embargo, tanto la perspectiva transnacional como la perspectiva de género están mostrando cómo esta mirada es insuficiente para analizar los movimientos migratorios contemporáneos. En esta línea, el objetivo de este artículo es analizar, basándonos en la aplicación de una metodología cualitativa, centrada en entrevistas en profundidad semiestructuradas, los cambios y las permanencias de las identidades, prácticas y dinámicas domésticas tras la migración, relatados por miembros de familias colombianas residentes en el País Vasco (España). Así, tras presentar el marco teórico de referencia, centrado en las familias transnacionales, este artículo abordará el ámbito de las relaciones de pareja para, posteriormente, centrarse en las relaciones

* Este artículo analiza parte de los resultados de la investigación coordinada por Bakeaz y financiada por la Diputación Foral de Bizkaia, con el título: "El potencial de las remesas para el desarrollo desde una perspectiva de género: el caso de la migración colombiana en el País Vasco". Estudio realizado por las tres autoras del presente artículo, bajo la dirección de Trinidad L. Vicente.

** Directora de Kambotik Consultoría Social. Trabajadora Social. Máster en Migraciones, Conflictos y Cohesión Social. Posgrado en Ayuda Internacional Humanitaria por la Universidad de Deusto. Investigadora del área de Cooperación e Inmigración de Bakeaz. Correo electrónico: kambotik@gmail.com

*** Socióloga, profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y miembro del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Correo electrónico: trinidad.vicente@deusto.es

**** Doctora en Antropología (Universidad de Deusto). Profesora del Máster en Migraciones, Conflictos y Cohesión Social en esta Universidad y en el Grado de Antropología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Correo electrónico: abalzola@hotmail.com

de los hijos e hijas con sus progenitores, tanto a través de la distancia como una vez reagrupados.

PALABRAS CLAVE: familias transnacionales, género, relaciones familiares, migración, Colombia.

RE-FRAMING THE FAMILY TIES ACROSS BORDERS

ABSTRACT: Migration usually triggers a whole series of transformations and reconfigurations in the family. This fact, for obvious it may seem, has not received special attention in the literature on migratory movements. The traditional consideration of the family and the relationships among its members as a separate sphere from the labor and productive areas has much to do with this lack of attention.

The family has been associated exclusively to the field of reproduction, to the world of women and to the private space. However, both the transnational perspective and the gender mainstreaming are showing how this view is insufficient to analyze contemporary migratory movements. Thus, based on a qualitative methodology (semi-structured in depth interviews), the main objective of this article is the analysis of the continuities and changes that take place in the gender identities, practices and transnational family dynamics of the Colombian people, after their migration and their settlement in the Basque Country (Spain). For that purpose, we will introduce the theoretical framework related to transnational families first, to continue later approaching the gender-relations between couples as well as in parent-child, in the distance and once regrouping has taken place.

KEY WORDS: transnational families, gender, family relations, migration, Colombia.

LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES: CAUSA Y CONSECUENCIA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Una de las cuestiones más debatidas en la literatura acerca de los movimientos migratorios ha sido el establecimiento de las razones o los motivos que los provocan. Hasta los años 70 predominó el enfoque de las teorías *push-pull*, basado en la visión de que las migraciones internacionales, protagonizadas por hombres, respondían a decisiones individuales basadas en el cálculo libre y racional entre diferentes alternativas (entre las que las oportunidades de empleo y

las diferencias salariales tenían un gran protagonismo) para conseguir los resultados más ventajosos con el menor coste posible. Estos modelos teóricos, no obstante, se mostraron claramente reduccionistas al no considerar los factores socio-estructurales que están asimismo presentes y que motivan o desincentivan la decisión de emigrar. Así, ya desde las décadas de los 80 y 90 han ido surgiendo otros modelos teóricos que van a concebir las migraciones no tanto como un proceso individual sino como un proceso social. Tales son los casos de la nueva economía de la migración y las estrategias familiares (Stark 1984, Grasmuck y Pessar 1991), o la teoría de redes –y entre ellas las redes familiares– (Massey 1990), así como el enfoque centrado en las relaciones y vínculos transnacionales (Portes 2005).

Este último modelo introduce un importante elemento de complejidad y de multicausalidad en la consideración de los procesos migratorios, centrando la atención sobre las interconexiones que se producen entre la población migrante y el resto del mundo a través de los flujos globales de producción, remesas, información y cultura (Castells 1997). En esta línea, gran parte de la literatura actual señala cómo estas interconexiones se producen a través de redes basadas en lazos de parentesco, amistad y comunidad que vinculan origen y distintos lugares de destino.

En los últimos años son muchos los estudios que han tomado a la familia como punto de partida analítico para abordar las relaciones y prácticas que conectan y enlazan los lugares de llegada con las sociedades de origen. A estas familias, caracterizadas por la dispersión geográfica de las personas que las componen, se les ha denominado de múltiples maneras: familias transnacionales, multilocales, internacionales, etc. Creemos que en términos generales todas estas acepciones hacen referencia a familias que, tal y como señalan Bryceson y Vuorela (2002), a pesar de que sus miembros viven la mayor parte del tiempo separados, son capaces de generar toda una serie de lazos y vínculos a través de las fronteras que hacen que se sientan parte de una unidad y de un proyecto común. En este mismo sentido, Mummert (1999, 453) concibe al grupo familiar transnacional como:

un conjunto de personas emparentadas entre sí quienes toman acciones –motivadas tanto por intereses como por emociones– encaminadas a su reproducción material y social. Normalmente viven bajo el mismo techo, pero los procesos migratorios generan casos frecuentes de separación física más o menos prolongada.

Es cierto que este fenómeno de las familias transnacionales no es nuevo en el tiempo, pero sí lo es el hecho de que las condiciones actuales de globalización posibilitan como nunca en el pasado que el grupo familiar siga actuando como una familia en el sentido de que las decisiones, el bienestar y los conflictos surgen, se perciben y ejecutan como un colectivo (Vertovec 2004). Hay en este sentido una articulación transnacional del hogar, en la que las familias “*se conciben a partir de sus*

dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su adaptación en el tiempo y el espacio” (Parella 2007, 155).

Ahora bien, establecidos los rasgos que caracterizarían a la familia transnacional queda por decidir y delimitar quiénes forman parte de este grupo familiar. Desde las sociedades de destino hay una tendencia a tomar como modelo básico y muchas veces natural a la familia nuclear, conformada por el padre, la madre y la descendencia. Sin embargo, si bien podemos considerar la familia como una institución universal, su tipología es diversa y cambiante. Además de la familia nuclear, tenemos también la familia extensa, que abarcaría no sólo a los cónyuges y descendientes, sino también a abuelas y/o abuelos, tíos y/o tías, sobrinas y/o sobrinos y cuñados y/o cuñadas. También tendríamos que contemplar a las familias monoparentales y a las familias formadas por los cónyuges y la descendencia que cada uno de ellos aporta a la nueva unión. Sin embargo, a pesar de las múltiples formas en que se presenta la institución familiar en las distintas sociedades, frecuentemente son recogidas en la literatura como formas inexactas más o menos cercanas a un modelo ideal y natural, esto es, el de la familia nuclear.

Por otra parte, las relaciones de parentesco que englobamos bajo el término familia implican generalmente consanguinidad o, en un sentido más amplio, también afinidad. Esto deja fuera de la definición a potenciales miembros de la familia que son considerados y actúan como tales a pesar de que no se establezca con ellos ni una relación de consanguinidad ni de afinidad. Tanto por las inevitables connotaciones etnocéntricas de esta idea de familia como por el hecho de que puede dejar fuera de la misma a estas personas que carecen de la mencionada relación de consanguinidad, la idea de hogar transnacional parece más apropiada. Sin embargo, y de cara al presente artículo, utilizaremos, en la medida en que la expresión familia es la más común, tanto la expresión de hogar transnacional como de familia transnacional. Eso sí, siempre que hablemos de familia lo estaremos haciendo con el significado que hemos otorgado a la idea de hogar transnacional, un significado más abierto que permite dar cuenta de las variaciones y transformaciones que pueden operar en cuanto a qué personas se consideran componentes de la familia, una cuestión importante en el ámbito de los movimientos migratorios. En este sentido hablaremos de grupo u hogar doméstico para referirnos a *“un conjunto de relaciones sociales cambiantes, que establece un haz de obligaciones mutuas (fundamentalmente una forma recíproca de organización social) destinadas a contribuir a la supervivencia de sus miembros”* (Mingione 1994, 180).

Son muchos los aspectos de las dinámicas familiares que, en los nuevos contextos generados por la migración, se transforman, se renegocian o se abandonan, al tiempo que nuevas relaciones emergen y pasan a ocupar un lugar central en la vida de las personas. A ellos vamos a prestar atención en los siguientes apartados de este artículo.

METODOLOGÍA

Este artículo trata de analizar algunas de las cuestiones que atañen de modo especial a la vida afectivo-familiar y a las dinámicas de género desarrolladas en el hogar transnacional conformado por personas colombianas que han emigrado al País Vasco (España)¹.

Para ello nos basaremos en los resultados de un estudio desarrollado durante el año 2010 con base en una metodología cualitativa, concretamente entrevistas en profundidad semiestructuradas, mantenidas con 20 personas (11 mujeres y 9 hombres) que han abandonado Colombia y han fijado su residencia, al menos de forma temporal, en el País Vasco. Estas personas fueron seleccionadas teniendo en cuenta variables como el sexo, la edad, el tipo de hogar al que pertenecen (nuclear, extenso, unipersonal, monoparental...), su proceso migratorio (personas que han viajado solas, acompañadas, con o sin sus descendientes...), el tiempo transcurrido desde su salida de Colombia, o su heterogeneidad desde el punto de vista de su situación administrativa y laboral, con el objeto de garantizar su representatividad del colectivo colombiano residente en el País Vasco². Con ellas se indagaron temas relacionados con su proceso migratorio, tales como la planificación de su salida, su integración socio-laboral en destino, las pautas en el envío y uso de las remesas, sus relaciones familiares y de género, sus expectativas de futuro, etc. Precisamente son las relaciones familiares y de género el objeto de análisis de este artículo, por lo que vamos a comenzar analizando las dinámicas de las relaciones de pareja para, posteriormente, centrarnos en las relaciones de los progenitores con los hijos e hijas. Asimismo, aludiremos a las diferencias de género en el deseo de retorno a Colombia, para terminar con unas reflexiones finales.

¹ Los movimientos migratorios de la población colombiana al exterior se han incrementado considerablemente en las últimas décadas. A partir de mediados de la década de los 90 Colombia va a ver cómo sus flujos migratorios se disparan y se vuelven mucho más heterogéneos tanto en su composición como en los lugares de destino elegidos, como resultado de la grave crisis económica y social reinante en el país, tal y como han puesto claramente de manifiesto distintos estudios (Cruz, González y Medina 2008; Rivas y González 2010). Casi la mitad de la población colombiana que había emigrado hasta el año 2005 lo hizo el periodo 2001-2005. Y precisamente es en este periodo cuando España se convierte en el principal país de destino (por delante de Estados Unidos) (Garay y Medina 2009). A partir del 2005 comienza a producirse, en cambio, una desaceleración del flujo migratorio colombiano hacia España como consecuencia del endurecimiento en las condiciones de entrada, del aumento de los controles fronterizos y, sobre todo, de los efectos de la crisis económica a la que en estos momentos se enfrenta este país que cuenta con el mayor número de desempleados de la UE.

² El número de entrevistas vino marcado por el criterio de la saturación del discurso, es decir, que se dejó de entrevistar en el momento en que los discursos de las personas informantes empezaron a ser redundantes.

RELACIONES DE PAREJA: CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES DE LOS ROLES DE GÉNERO

Muchos son los hombres y sobre todo las mujeres de Colombia que han iniciado su proyecto migratorio en solitario, dejando a los miembros de su familia en origen.

Cuando los cónyuges no emigran juntos, la inevitable separación provocada por el proceso migratorio es a menudo considerada en términos de riesgo de ruptura, lo cual en alguno de los casos estudiados se confirma. Pero no es menos cierto que, en ocasiones, la distancia no sirve sino para revalidar una separación emocional que ya se daba en origen. En estos procesos de ruptura de las parejas y, por tanto, también de hogares, y especialmente cuando hay menores implicados, las mujeres aparecen hasta cierto punto como responsables de estas situaciones. Y es que la migración de muchas mujeres que pasan a asumir el rol de principales proveedoras del hogar ha supuesto, en no pocas ocasiones, un cuestionamiento de los roles tradicionales y de la masculinidad (Oso 2008). Es quizás desde este cuestionamiento, y a modo de compensación, desde donde se construye un discurso en el que ellas aparecen como egoístas, promiscuas y dadas a abandonar a sus esposos e incluso, en algunos casos, a sus descendientes:

Por lo regular se nota que la mujer cuando se viene de otro país, no solamente de Colombia, viene, trabaja, responde por lo que tiene que responder, que son sus hijos hasta cierto momento, pero la relación de pareja se acaba. Porque ya vienen aquí solas y se consiguen otra persona. Y la que está esperándolas en otro país... hasta ahí llegó esa relación (H7).

Sin embargo, también hay quien achaca las rupturas tanto a hombres como a mujeres. En casi todos los testimonios las rupturas de las parejas y de las familias se inscriben en un discurso que considera el proceso migratorio y la separación de las parejas que éste conlleva como un momento vinculado a la infidelidad y al inicio de nuevas relaciones afectivas, e, incluso en ocasiones, al establecimiento de dobles familias:

Se han perdido muchos hogares en nuestro país [...] Porque ves mujeres que se vienen para aquí con una ilusión de traerse a sus hijos y su esposo y a lo último llegan aquí y se lían con otra persona [...]. Se olvidan muchas veces, sea hombre o mujer, de sus familias. [...] Y abandonan a sus hijos y no les mandan dinero ni nada. Es un descontrol muy horrible (H2).

La cuestión de la infidelidad se revela, no obstante, como un tema de especial relevancia en las relaciones emocionales y sexuales de hombres y mujeres de origen colombiano. Por una parte, la separación de la pareja provoca y alimenta los temores de adulterio de la mujer y del hombre, lo que muchas veces genera desconfianza y toda una serie de malentendidos que han de gestionarse en la distancia. Pero, más allá de la separación provocada por la migración de uno de los miembros de la pareja, la promiscuidad es planteada como un componente de gran importancia en las relaciones amorosas que se establecen en la sociedad colombiana. De hecho, muchas de las mujeres entrevistadas, perciben, en relación a los engaños e infidelidades, un notable cambio en las relaciones de hombres y mujeres en la sociedad de destino:

Y otra diferencia muy grande, que es que son un poquito más fieles o son más solapados que los hombres latinos [...]. Al menos los colombianos son muy infieles, o sea, es muy difícil tú tener una relación que se conserve (M16).

Por otra parte, las experiencias de algunas mujeres protagonistas de la migración ilustran cómo la transferencia de patrones de comportamiento que desafían los mandatos de género provoca cierto desconcierto en las sociedades de origen. Se trata de mujeres que han optado por un proyecto migratorio distinto al proyecto vital femenino asociado a la reproducción social, generando confusión y desacuerdo entre sus parientes en origen, tanto entre hombres como entre mujeres. Así, el proceso migratorio puede derivar en la superación de ciertas normas sociales, en este caso de matrimonio y fertilidad, determinadas por el sexo:

“Claudia, ¿qué haces allá? ¿Ya te has casado? No importa que sea español”, dicen. Pero es un problema [...]. Entonces a nivel familiar siempre está ahí la presión. La familia, la gente te empuja. Pero como aquí hay un poco más de libertad y respetan un poco más tu pensamiento y puedes tener amigas que ya tengan críos y no te ven mal... Pero allí te verían mal (M16).

Otra cuestión planteada es el papel que las mujeres migrantes colombianas están desempeñando en el cuestionamiento de la organización doméstica tradicional. Muchas mujeres con pareja y descendencia eran en Colombia las únicas responsables de las labores del hogar, especialmente cuando ellas no trabajaban fuera del mismo y eran sus parejas los únicos proveedores económicos. Pero incluso cuando estas mujeres tenían también un empleo, fuera éste en la economía formal o informal, las tareas domésticas y de cuidado quedaban fundamentalmente en sus manos. Situación que se mantiene en origen incluso como resultado de la emigración femenina, siendo generalmente otra mujer de la familia extensa quien pasa a desempeñarlas.

Volviendo la mirada hacia la sociedad de destino, encontramos precisamente una fuerte demanda de mano de obra femenina en el mercado laboral español tanto en el sector del servicio doméstico como en el de cuidados, lo que ha supuesto que frecuentemente sean las mujeres inmigrantes quienes con más facilidad encuentren trabajo en comparación con los varones (Vicente 2007), y de modo especial en la actual coyuntura de crisis económica. Por todo ello, la experiencia de muchos hombres que han emigrado y viven en el País Vasco con sus esposas se ha visto modificada, viéndose obligados en la sociedad de destino a una mayor participación en las tareas de mantenimiento del hogar:

Digo que aquí hago más yo que ella, porque yo me mantengo más en casa. Porque como muchas veces no me sale trabajo, pues claro, yo muchas veces me pongo a cocinar, a planchar, a hacer la limpieza en casa, a poner la lavadora... Bueno, en Colombia yo hacía menos (H10).

También se encuentran casos en los que el hombre, habiendo dejado en Colombia a su pareja y descendencia, ha de enfrentar una nueva situación que le lleva a involucrarse en mayor medida en las tareas domésticas, aun con la presencia de otros miembros femeninos de la familia, como puede ser la madre:

En las tareas siempre ha sido igual. Mi papá a su trabajo, yo al mío, y ella [su esposa] en la casa con los niños. Todo eso mi mujer; ella es la que se encargaba de todo eso [...]. Acá me está tocando encargarme de las tareas a mí. Yo le ayudo a mi mamá limpiándole la casa, de vez en cuando cocino [...]. Me ha tocado venir a la casa de mi madre a hacerme mi propia comida, lo que yo no estaba acostumbrado (H7).

Muchos varones, sin embargo, siguen reconociendo abiertamente su escasa implicación en las tareas del hogar, especialmente cuando ambos cónyuges migraron juntos y se encuentran en el país de destino, y a pesar de que los dos miembros de la pareja trabajen de forma remunerada en la sociedad receptora; situación esta última muy común, y que tiene mucho que ver con el cambio de contexto que supone residir en un país como España, en el que para cubrir las necesidades del núcleo familiar y cumplir con el proyecto migratorio es imprescindible que la mujer cuente también con un empleo (Pedone y Gil 2008). En todo caso, en estas situaciones, así sea puntualmente, los varones manifiestan colaborar y ayudar, sobre todo con tareas relativas al cuidado de los hijos y/o hijas (aseo, vestido, desplazamientos al colegio, cocina, etc.). Es interesante en este contexto la mención de algunos entrevistados del hecho de estar “viviendo solos” en comparación con su situación en Colombia para referirse a la ausencia de las redes de apoyo y solidaridad familiares, generalmente femeninas, de las que allí disfrutaban, lo que explica la necesidad de su mayor

implicación en este ámbito reproductivo:

En Colombia mi esposa llevaba todo el peso, porque, claro, en teoría ella no trabajaba. Entonces era ella la que hacía todo en la casa [...]. Aquí el hecho de estar viviendo ya solos, de estar desvinculados tanto de su familia como de mi familia... aquí ya si ella no está pues yo tengo que colaborar en algo, no puedo sentarme ahí (H15).

Varias mujeres colombianas destacan asimismo una diferencia entre la situación en Colombia y las nuevas circunstancias en la sociedad vasca en términos de la implicación de los varones en la realización de las labores domésticas y en el cuidado de los miembros más pequeños de la familia. Ellos se implican más en este tipo de trabajos en el nuevo contexto migratorio debido no sólo a un cambio en las circunstancias laborales de las mujeres, sino también a una mayor apertura femenina a la hora de compartir dichas tareas del hogar con los varones:

Aquí son más ordenados y son más para las tareas. Los hombres allí son un poquito todavía... hay mucho machismo. Pero también es muy provocado por nosotras [...]. Allí, por ejemplo, en las casas que hay chicos y chicas pues realmente se les sirve primero a los hombres que a las mujeres. Y ya estamos en el siglo XXI, y con lo que hemos avanzado socialmente, y todavía: "No, no, es que el hombre déjelo que él puede salir hasta tal hora". O sea, tú no, ¿sabes? (M1).

Otro factor a considerar a la hora de examinar los cambios que las mujeres migrantes colombianas experimentan es el hecho de que, debido a su incorporación al mercado de trabajo, pasan a ganar su propio sueldo, convirtiéndose en ocasiones en el principal sustento de la familia; situación que parece estar provocando cambios en la toma de decisiones en el ámbito del hogar. Las mujeres migrantes, desde este empoderamiento económico, a menudo reclaman un nuevo lugar en la distribución de roles de la familia tradicional:

Vienen con una mentalidad muy machista y les cuesta asumir que ella trabaje. [...] Él sigue manejando el dinero, a pesar de que ella lo trae. Pero ya ella también empieza a ver y a decir: "¡Oye! Es que aquí las cosas no son como allí. Y yo soy la que está trayendo el dinero" (M11).

Aquellas mujeres que migraron de forma autónoma y, una vez en destino, han reagrupado a su familia, o al menos a alguno de sus miembros, de nuevo remiten a una situación en la que tienen que exigir o negociar la contribución de los varones en las actividades domésticas, siendo también en este caso las faenas relacionadas con el cuidado sus hijos y/o hijas las más frecuentemente por ellos asumidas:



Él es ahora el que me echa una mano para yo hacer las horas. Nos levantamos y yo les dejo su ropa lista a los niños. Yo le dejo todo listo y él se levanta, los ducha y los lleva al cole y los recoge [...]. También él cocina más, a él le gusta cocinar mucho y cocina, sí. Y de organización... sí, a veces me ayuda a hacer la casa; la recogemos entre los dos (M6).

La separación de los progenitores en destino hace que el nuevo hogar, así como las tareas domésticas a desarrollar en él, también se reconfiguren, provocando cambios en la participación de sus miembros en las diferentes actividades. A pesar de no ser un caso mayoritario, es interesante observar cómo estas transformaciones que los hogares experimentan no sólo implican a las relaciones entre los cónyuges, sino que también modifican las relaciones paterno-filiales, provocando cambios en el reparto de tareas asignadas a unos y otros miembros de la familia:

Lo solemos dejar para la tarde, que es cuando mi madre y yo llegamos a la casa. [...] Ya a la tarde nos distribuimos las tareas que quedan pendientes (H4).

Algunos testimonios ponen de manifiesto, no obstante, que en ocasiones y a pesar de la migración y de la mayor incorporación femenina al mercado laboral, siguen siendo las mujeres quienes se encargan en exclusiva de las tareas domésticas, sin ninguna variación en el tradicional reparto de roles en el ámbito del hogar. Pero incluso cuando esto no es así, el desequilibrio en el reparto de la responsabilidad y de las tareas sigue patente: el hombre “colabora”, especialmente en el cuidado infantil, pero no hay una asunción del trabajo doméstico en términos de co-responsabilidad. Y lo mismo cabe decir de la organización del hogar transnacional: son las mujeres quienes principalmente se responsabilizan de, y gestionan incluso en la distancia, las tareas del hogar y de cuidado de sus descendientes en el país de origen a través de las redes de parentesco femeninas, realidad que también corroboran otros estudios (Posso y Urrea 2007, Villegas 2008).

Por otra parte, la ausencia en destino de las redes familiares extensas que en origen cooperaban en la crianza de los hijos y/o hijas posibilitando en cierta medida la conciliación de la vida familiar y laboral, impulsa en algunos casos la mayor colaboración masculina en el ámbito reproductivo. Pero generalmente lo que provoca es una mayor sobrecarga de trabajo a la que han de hacer frente estas esposas y madres (Pedone y Gil 2008). Así, estas mujeres ven drásticamente reducido no sólo el apoyo material y social proporcionado por el círculo familiar extenso, sino también su espacio de descanso, su tiempo libre y de ocio, su tiempo para el desarrollo y participación en actividades sociales o para su propia formación personal, etc., como resultado de las precarias condiciones de su inserción laboral y de sus responsabilidades familiares tanto en el país de destino como en origen

(donde los compromisos y obligaciones con los miembros de la familia que quedaron atrás son tan fuertes y se ven tan frecuentemente ampliados que en ocasiones les empujan a jornadas laborales interminables con las que hacer frente a sus demandas y que les imposibilita, en sus propias palabras, “*tener vida propia*”). Una realidad que esconde todo un proceso de socialización en el que ciertas responsabilidades y tareas se naturalizan como propiamente femeninas; proceso en el que colaboran tanto los hombres como las propias mujeres, y que desemboca finalmente en la desigualdad de género construida sobre unas supuestas diferencias de carácter biológico.

En esta línea, y desde una perspectiva global, cabe destacar que gran parte del trabajo doméstico y de cuidados que realizan muchas de las mujeres migrantes colombianas ha de ser relacionado con la propia posición que desempeñan las mujeres españolas en la sociedad y con los cambios que se están produciendo en la misma. Los procesos de inserción de las mujeres autóctonas en el mercado de trabajo y las escasas ayudas públicas para conciliar la vida laboral y familiar han planteado la necesidad de recurrir a la mano de obra extranjera en el ámbito doméstico. Si a esto sumamos que los procesos de pobreza, desempleo y violencia en origen suelen tener de forma creciente rostro femenino, encontramos lo que autoras como Salazar (2001) denominan *servants of globalization*. En este mismo sentido Sassen (2003) habla de las *contrageografías de la globalización* para referirse a los movimientos migratorios femeninos Sur-Norte. Una población migrante femenina que se incorpora en gran medida a la economía informal generando importantes recursos que, sin embargo, suelen quedar invisibilizados.

En este contexto global de las *cadenas globales del cuidado* (Ehrenreich y Hochschild 2003) se sitúa la mayoría de las experiencias de las mujeres colombianas que trabajan en nuestra sociedad. Ahora bien, un análisis de lo que para estas mujeres ha supuesto su migración laboral revela lo complejo de una realidad que, a su vez, muestra los cambios de signo muy diferente que se están produciendo y que tienen ambivalentes efectos en destino y origen. Por una parte, parece que para aquellas mujeres que en Colombia trabajaban únicamente en el ámbito doméstico y que migraron con edades que rondan los 40 años, la inserción en el mundo del trabajo remunerado ha traído consigo cambios, en principio, positivos. El acceso al empleo y al salario se considera como fuente de autonomía personal, independencia económica, responsabilidad y conocimiento:

En Colombia mi madre no trabajaba, era ama de casa. Y ya aquí es mi madre que ha trabajado por su cuenta. No había otra... En muchas cosas yo creo que le ha servido mucho, porque le ha abierto un mundo que ella no conocía muy bien. Yo creo que empezar en el mundo laboral le ha servido mucho; le ha abierto muchas puertas (H4).

La migración ha puesto en tela de juicio la profunda división de género hasta ahora vigente, y ha impulsado el cuestionamiento de los roles tradicionales que confinaban a las mujeres a los estrictos límites del hogar, mientras que los varones se convertían en los únicos proveedores familiares. Es cierto que algunas mujeres ya desempeñaban trabajos fuera del ámbito doméstico en la sociedad de origen, aunque la mayoría de ellas lo hacían en el “rebusque”, es decir, en tareas muy precarias dentro de la economía informal. Pero en términos generales las mujeres colombianas que se han insertado en el mundo laboral valoran esta incorporación en destino de forma muy positiva en cuanto a independencia económica y personal se refiere:

Para las que entonces no trabajaban yo pienso que ha cambiado mucho. Les dio la oportunidad de trabajar y de conseguir sus propias cosas; no esperando que otra persona le dé para comprarse un pantalón, un zapato, para tomarse un café... Como más independencia (M19).

Sin embargo, el optimismo emanado de algunos de estos discursos, que llegan incluso a hablar de liberación femenina, queda matizado por los esfuerzos que este supuesto empoderamiento conlleva para las mujeres colombianas: redoblar el trabajo (ya que su incorporación laboral no les exime de su mayor responsabilidad en las tareas domésticas) y aceptar empleos caracterizados por su precariedad (rechazados precisamente por las mujeres autóctonas por ser emblemáticos de la discriminación de género, siendo así realizados por otras mujeres extranjeras sin poner en cuestión las relaciones y dinámicas familiares en la sociedad receptora).

Para muchas mujeres migrantes, de forma particular cuando acaban de llegar y máxime si carecen del necesario permiso para trabajar en el País Vasco, el servicio doméstico, y especialmente en régimen interno, ofrece toda una serie de ventajas (como son el alojamiento y la manutención gratuita), que amplían la anhelada posibilidad de ahorro. Y todo ello aunque suponga la aceptación de una ocupación por debajo de su nivel de cualificación, o la renuncia a su propio espacio, a su independencia y a su libertad, llegando a vivir auténticas relaciones de subordinación y explotación. El servicio doméstico interno o las interminables jornadas laborales en las que las mujeres combinan diferentes trabajos relacionados con el cuidado o la limpieza por horas suponen un desgaste físico, mental y emocional que, de algún modo, queda compensado por la satisfacción de ayudar a los suyos en origen. Las mujeres colombianas que dejaron atrás a parte de su familia viven una tensión entre la esfera reproductiva y productiva que:

se proyecta espacial y temporalmente, siendo vivida como una contradicción: entre un acá laboral y un allá familiar, y entre un presente productivo (se viene a España a trabajar) y un eventual futuro reproductivo (en el que poderse dedicar más sus hijos, pensar en su porvenir) (García 2010, 71).

Esta tensión sin resolver hace que muchas mujeres, independientemente de su cualificación, renuncien al menos por el momento a sus expectativas de movilidad laboral ascendente. Además, no podemos olvidar lo que en términos de salud supone para muchas mujeres migrantes colombianas las interminables y, a veces, agotadoras, jornadas laborales. Por ejemplo, el trabajo desempeñado en el ámbito del cuidado de personas dependientes acarrea frecuentemente importantes problemas de salud que, con el paso de los años, pueden llegar a agravarse, impidiendo incluso la posibilidad de continuar trabajando en el sector.

Por todo ello, cualquier intento de caracterizar la migración de las mujeres colombianas como un proceso de empoderamiento y emancipación ha de ser revisado cuidadosamente. El mantenimiento de hogares transnacionales por parte de las mujeres parece ser, más que una experiencia liberadora, un espacio cruzado de tensiones entre el ámbito productivo y el reproductivo, en el que no siempre es fácil encontrar transformaciones emancipatorias. Sin embargo, muchas de las entrevistadas han expresado discursos positivos sobre su migración en el sentido de la independencia y la libertad adquiridas:

Aunque le ha implicado a la mujer doble carga, la mujer aquí se ha liberado. [...] Hay otras que se vinieron y han dejado al marido en Colombia y dicen: “Yo ¿traérmelo...? Ni mierda. Ése me pegaba, ése me hacía... Yo le mando para mis hijos y él verá...” (M8).

Ateniéndonos a los testimonios de los hombres colombianos que han migrado, ellos también perciben cambios en cuanto a la independencia y la autonomía de las mujeres, que no son siempre bien vistos y aceptados:

Se siente que no dependen tanto del marido. De pronto cogen ciertas alas que a la pareja no le van a gustar [...]. Entonces, cuando vienen aquí, son cosas que se prestan para que haya choques en la pareja [...]. El hombre colombiano lo lleva muy mal. El hombre lleva los pantalones en casa y aquí hemos visto casos de que el hombre no trabaja y la mujer sí. Y lo llevan súper mal (H15).

Otros hombres que migraron dejando a sus esposas en origen plantean, a partir del reencuentro con familiares femeninos que migraron previamente (madres, hermanas, primas), toda una serie de transformaciones que de nuevo tienen que ver con la autonomía y la independencia económica. Frente a la pasividad de la mujer colombiana en origen se contraponen, siempre según la visión de estos varones, una mujer enérgica, dispuesta a tomar sus propias decisiones y a exigir que así se cumplan:

Cambia porque al estar sola, al ganar dinero y al tener mucho más dinero del que ha tenido allí, empieza a querer darse más gustos. Va a querer opinar sola, ¿entiendes? Cambian muchas cosas [...]. Puede haber discusiones, líos, problemas, se pueden separar... Pero es porque la mujer colombiana cuando coge un trabajo bueno y tiene buen dinero quiere tomar sus propias decisiones [...]. Allí serían más aquietadas, más pasivas, más... La mujer colombiana allí es más tranquila (H9).

La realidad, sin embargo, no es tan clara cuando prestamos atención a lo expresado por las propias mujeres colombianas migrantes. Algunas de ellas, que han formado familia en destino, ven notoriamente modificado su rol como madres y mujeres en contraste con la situación vivida anteriormente en su país de origen:

En mi país la mujer está en casa cuidando los hijos. La que trabaja, peleando con el marido para que le deje trabajar; y él es el que sale, trabaja, hace sus cosas, llega tarde. Aquí es muy diferente. Yo salgo una vez al mes con mis amigas y él se queda cuidando a los niños. En Colombia no se puede hacer eso. Aquí yo me siento muy diferente, me siento muy bien, muy libre, porque él a mí no me tiene que cohibir nada. Y yo también le dejo a él su libertad (M6).

Sin embargo, también hay mujeres que son mucho más cautas al hablar de cambios en los roles de género, especialmente por la resistencia de quien tradicionalmente ha ocupado la posición de poder en la relación: el hombre. Por una parte, surge una dificultad relacionada con el hecho de que las mujeres se puedan librar de una serie de roles que son atribuidos en exclusiva al sexo femenino. Hay que recordar que esta atribución se hace con base en unas supuestas características que son consideradas intrínsecas a la condición biológica de las mujeres. Y, por otra parte, no debemos olvidar que el género es una construcción social y, en este sentido, está marcada, como cualquier otra, por relaciones de poder. Por ello, una modificación de los roles de género no supondrá lo mismo para el hombre que para la mujer. Si bien para esta última el cambio implicaría deslizarse hacia una posición de mayor empoderamiento, el varón suele interpretarlo como una pérdida de estatus y de poder, no siempre fácil de permitir y asumir. Por ello, algunas mujeres cuestionan las transformaciones introducidas a través del proceso migratorio y, en especial, muestran sus dudas en torno a los cambios vinculados con la posición masculina:

Pienso que sí cambia, pero que los cambios se vean muy marcados, que la mujer no sea la encargada de la casa, de los hijos y esas cosas porque ya trabaja o aporta más... pues no; porque el rol es de mujer, de madre y de atender la casa. [...] Creo que las mujeres seríamos capaces de cambiar, pero creo que el hombre colombiano es más difícil (M16).

Por otra parte, consideradas las transferencias de valores e ideas que se producen entre origen y destino, es decir, las denominadas remesas sociales (que incluyen la circulación de prácticas, estructuras normativas, identidades, capital social, etc.) podemos destacar la mención expresa de uno de los hombres entrevistados como transmisor directo de actitudes y valores en pro de la igualdad de género entre sus familiares en Colombia. Este caso muestra que los hombres también cumplen un importante papel en el proceso de transformación de las estructuras patriarcales vigentes en los hogares y sociedades de origen. Incluso puede ser que sus remesas sociales sean recibidas de forma más positiva y tengan un mayor impacto entre otros hombres, al tratarse de otra figura masculina:

Hay algo que empieza a cambiar. Toda la gente que ha vivido aquí o que está viviendo y que vuelve a Colombia llega con las costumbres distintas y empieza como a intentar introducirlas dentro de las costumbres colombianas. Empieza a cambiar un poco esa mentalidad machista. Entonces sí que se nota un poco la influencia de la gente colombiana que está aquí, ya sea porque va otra vez y regresa a Colombia a vivir o porque va a visitar a su familia (H4).

Otra cuestión que llama la atención con relación a los roles de género es la idea manifestada por algunos hombres que defiende que las mujeres colombianas se vuelven más distantes emocional y afectivamente a partir del proceso migratorio, sobre todo en comparación a cómo lo eran en su país de origen, Colombia:

Las mujeres de Colombia aquí se convierten en mujeres más frías... y no sé por qué cambian, pero lo he notado en mis tías, en mis primas, y hasta en mi madre. Hay menos cariño (H9).

Habría que analizar, en futuras investigaciones, hasta qué punto la distancia emocional y la carencia de afecto que denuncian los varones se produce como contrapartida a la autonomía que las mujeres colombianas alcanzan tras acceder al mercado de trabajo y conseguir cierta independencia económica. Quizás, las alegaciones de los hombres se puedan considerar como parte del discurso que ellos están elaborando en un proceso de reconfiguración en las relaciones de género en destino. Mediante un planteamiento de este tipo, la autonomía e independencia económica se equipararían a menor afectividad y cariño; una equiparación que tendríamos que analizar en clave de la pérdida de poder que para los hombres pueden implicar ciertas transformaciones en las relaciones de género producidas a partir de los procesos migratorios.

LAS SEPARACIONES PATERNO/MATERNO FILIALES Y LA GESTIÓN DE LOS AFECTOS Y LA AUTORIDAD

Además de la relación de la pareja, otros de los vínculos familiares que se ven afectados y muchas veces transformados por los procesos migratorios son las relaciones de los progenitores con sus descendientes. La ausencia y la distancia pasan a ser dos nuevos componentes en estas relaciones, lo que implica en no pocas ocasiones aprender a gestionar la maternidad o la paternidad a través del océano (López 2009). La situación de las mujeres y los hombres que migran dejando a sus descendientes en origen, nos revela la crudeza y los costes emocionales que para la familia supone la salida de uno de los dos cónyuges:

La chiquita, cuando yo llegué, a mí no me decía mamá. Le decía mamá a mi mamá. Yo le decía: "No, es que yo soy su mamá". [...] Porque es tan triste todo (M12).

Junto a la gestión de los afectos, los padres y las madres han de aprender a ejercer la autoridad con sus hijos e hijas en la distancia. Y, además, han de negociar normas y valores con las personas encargadas de su cuidado en origen. Las decisiones que cotidianamente se han de tomar en los múltiples aspectos asociados a la crianza de los hijos e hijas se resuelven ahora entre la sociedad de origen y de destino. Hay momentos que se viven con especial dificultad, como el periodo de la adolescencia, cuando las cuestiones relativas a la obediencia, los permisos y la imposición de límites se manifiestan con mayor crudeza. Por ejemplo, asuntos tan cotidianos en la vida familiar como la decisión de otorgar o no permiso para salir a un adolescente se pueden convertir en un dilema en el contexto migratorio, puesto que la decisión al respecto muchas veces no coincide entre quienes se encuentran en origen y en destino. En estos casos es precisa una negociación en la que entran en juego la autoridad del padre o madre del adolescente que ha emigrado y la autoridad de quienes finalmente viven el día a día con el menor, y su necesidad de no verse desautorizados.

Al igual que en las relaciones de pareja, es la ausencia de la mujer la que parece tener mayor importancia y efectos en la estabilidad familiar a juicio de las personas entrevistadas. Por una parte se reconoce el esfuerzo que la mujer-madre realiza migrando a un lugar lejano en el que dedica la mayor parte de su tiempo a asegurar la estabilidad de su hogar en origen. Sin embargo, por otra parte, parece ser ella la principal responsable de los cambios que sufre el hogar. En este sentido, no podemos olvidar que los efectos e impactos que sobre la familia tiene la migración se interpretan de modo diferente según quien salga, sea la madre o sea el padre (Puyana, Mota y Viviel 2009). Cuando es la madre quien migra, su nueva situación provoca que se genere una distancia del rol materno tradicional. Esta distancia es considerada

en no pocas ocasiones en términos puramente negativos, especialmente en lo que se refiere al bienestar psicológico de los hijos e hijas, sin que en muchos casos sean analizadas las condiciones previas a la partida de esa madre. Además, en este contexto, la gestión de los afectos, el cuidado y la autoridad sobre los hijos y/o hijas por parte de las mujeres migrantes principales proveedoras del hogar quedan frecuentemente inscritos en el marco de una relación monetaria: los envíos de remesas.

Lo están haciendo por ellos, pero la familia lo está sufriendo mucho al no tener a su madre ahí. Te puede llamar, pero lo que muchas veces se ve es mamá dinero; sobre todo gente joven: “Pues llamamos a mi mamá y le pedimos”. Ella está luchando por darle a sus hijos y, como no se ve la situación, a veces le piden de más: el coche y también la casa (M11).

Distintas investigaciones han demostrado, sin embargo, que los hijos e hijas de las madres migrantes son más exitosos cuando los sacrificios y contribuciones de sus madres se ratifican tanto en la esfera privada como en la pública, cuando existe un núcleo estable de personas que les brindan afecto y cuando se mantiene el contacto habitual con las madres en el extranjero (Ehrenreich y Hochschild 2003), condición esta última especialmente difícil para las mujeres-madres que se encuentran en situación irregular, debido al cierre de fronteras y al endurecimiento que estamos viviendo de las condiciones para la reagrupación familiar.

En esta línea es preciso tener presente que no sólo la separación de los hijos y/o hijas es un periodo difícil del proceso migratorio, sino que su posterior reagrupación puede ser también un momento complejo y complicado, especialmente cuando el tiempo entre la salida del padre y/o de la madre y el de la reagrupación se prolonga en exceso (Micolta 2007). El reencuentro entre ambas generaciones implica toda una serie de reacomodos en términos afectivos, emocionales y de autoridad que no siempre son fáciles de elaborar. En las reagrupaciones tras un considerable plazo de tiempo, el reencuentro se produce con adolescentes y no con las niñas o niños que dejaron en origen. Las ausencias prolongadas provocan desajustes que ahora han de enfrentarse en destino, y en estas situaciones la rebeldía frente a una autoridad paterna o materna que no se reconoce parece ser una pauta común:

Yo creo que a ellos les afectó el que trajeran a sus hijos ya muy grandes. Se perdieron una etapa muy importante, y ahora que les han traído les está costando, o sea, adaptarse a ellos. Ya llevan un ritmo muy diferente al de ellos y quieren mucha libertad... allá tuvieron su libertad y acá no aceptan lo que ellos dicen (H14).

A los desajustes provocados por la separación hay que añadir la preocupación ante la influencia que ciertos comportamientos y valores de la sociedad de destino

puedan tener en su propia descendencia. En esta línea se menciona un gran descontento con algunas normas y valores que presenta la juventud vasca, a quien se considera que goza de una libertad excesiva, a la vez que muestra una falta significativa de respeto a la autoridad (paterna, materna, escolar, etc.):

Mucho descontrol, aquí no hay un orden; en un colegio los chavales cogen y hacen lo que se les da la gana con los profesores. [...] Son muy groseros y altaneros y todo. Y eso en mi país no; allí un chaval que empiece a sabotear la clase o lo que sea, vas para la calle, o llaman a los padres y a ver qué van a hacer. Lo van a controlar. Pero aquí no (H20).

Esta preocupación se torna en un elemento de especial relevancia cuando las hijas e hijos, hayan sido reagrupados o hayan nacido ya en destino, se acercan a la etapa de la adolescencia. Durante este periodo comienzan a compartir más espacios y tiempos de ocio con la juventud autóctona. Los horarios de llegada, ciertos comportamientos y/o consumos abusivos de tabaco, alcohol u otras sustancias tóxicas que muestra parte de la juventud vasca suponen un importante cambio en relación a las prácticas de ocio consideradas comunes entre la juventud en origen. Padres y madres han de aprender entonces a gestionar la educación de sus hijos y/o hijas en este nuevo contexto de socialización, en el que inevitablemente están creciendo y desarrollándose sus descendientes:

En cuestión de autoridad aquí los chavales tienen mucha libertad, aparte de que cuando empiezan a ir a los locales ya es un desmadre totalmente... Ahí es cuando se inician en el tabaco, en el kalimotxo y todo [...]. Los sábados éste es el único pueblo que tiene seis ambulancias destinadas por los comas etílicos que hay. Eso para mí es súper fuerte (H15).

EXPECTATIVAS E INCERTIDUMBRES: ¿HACIA DÓNDE CONTINUAR?

Frecuentemente cuando se le pregunta a una persona que ha migrado acerca de los costos y ganancias que tal decisión le ha supuesto en su vida, es difícil obtener una respuesta que incline la balanza hacia uno de los dos lados de una forma clara. En general, sean cuales sean las circunstancias personales de cada persona, el resultado del proceso migratorio se configura como una mezcla de aciertos, deseos cumplidos, añoranzas, duros procesos de inserción en la sociedad de destino, futuros inciertos, etc. Esto no obstante, las personas colombianas entrevistadas manifiestan, en general, satisfacción por las mejoras y los beneficios obtenidos a través de su proceso migratorio.

Sin embargo, cuando son preguntadas en torno al futuro, a sus expectativas, a sus deseos y a sus ideas acerca de dónde establecerse, expresan incertidumbre; sus respuestas revelan las contradicciones a las que se ven sometidas dependiendo, muchas veces, del momento del proceso migratorio en que se encuentren y de la situación familiar. Entre quienes llegaron más recientemente al País Vasco, el deseo y objetivo más inmediato consiste claramente en reagrupar a la pareja y su descendencia.

La idea del retorno, por su parte, está presente en casi todas las mujeres y hombres migrantes, pero adquiere matices muy diferentes y, a menudo, contradictorios. En este contexto, la edad y el nivel de estudios parecen tener una influencia sobre el regreso, dado que quienes migraron de forma autónoma y sin responsabilidades familiares, con el objetivo de trabajar y/o estudiar contemplan en mayor medida la idea de quedarse en el País Vasco o incluso probar suerte en otros países europeos. La vuelta a Colombia aparece en estos discursos, pero es un retorno que se contempla a muy largo plazo. También es común entre la mayoría de las personas entrevistadas, independientemente de su tiempo de estancia en destino, educación y situación familiar, su deseo de adquirir una vivienda o de invertir en algún tipo de negocio en Colombia:

Lo que me gustaría es volver más adelante a mi país. La meta es volver, pero volver a una finca, comprarme una finca. Ésa es la mayor meta de nosotros (H7).

Entre las personas con descendientes es frecuente un sentimiento contradictorio entre las ganas de regresar y los deseos de asegurar un futuro mejor para sus hijos y/o hijas, algo que parecen visualizar con mayor posibilidad de éxito en la sociedad vasca; lo que suele desembocar en decisiones que en principio apuntan al establecimiento definitivo en destino:

Cuando yo vea que mis hijos arrien solos, tengan un trabajo, tengan estabilidad... a mí me gustaría poder ahorrar para invertir en mi país [...]. Porque allí tengo mi familia, mi madre y mis hermanos. Entonces sí me gustaría volverme para allí. Pero por ahora tengo que luchar por ellos [...]. Creo que tienen más futuro mis hijos aquí que allí, que no hay futuro de nada (H2).

La idea del regreso definitivo a Colombia está presente tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, no es menos cierto que los planes de retorno parecen estar más definidos en el caso de los hombres, confirmando las pautas por sexo destacadas en otros estudios (Grasmuck y Pessar 1991, Itzigshon y Giorguli-Saucedo 2005). Las mujeres que migraron como autónomas, algunas de las cuales han formado una familia en destino, evidencian por su parte más dudas respecto a su vuelta definitiva a su país de origen y otras ni siquiera la contemplan.

También hay quienes por el momento y debido a razones políticas no pueden regresar a Colombia, y quienes sueñan con un futuro que se pueda tejer a ambos lados del océano. En definitiva, son notorias las diferencias en cuanto a los deseos y expectativas de regresar, ya que situaciones muy similares en apariencia no conducen necesariamente al mismo término:

Irme allí no, ya no me apetece mucho volver. Tengo mis hermanos allí y les quiero, pero es que es mucho el gasto y, claro, irme allí... ¿qué hago? ¿De qué voy a trabajar? (M18).

Pero los testimonios recabados también nos recuerdan que los sueños y proyectos cambian con el transcurso del tiempo, ya que éste es un proceso complejo y cambiante que se va conformando a través de las vivencias y experiencias del presente. Por ello, es éste un aspecto al que habrá que seguir dedicando atención tanto a corto como a medio o a largo plazo, analizando además la relación con los cambios en las identidades y roles de género experimentados por las mujeres y hombres migrantes.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de los últimos años ha aumentado el interés por estudiar los cambios y las permanencias en las dinámicas familiares de aquellos hogares cuyos miembros se encuentran separados debido a los procesos migratorios. La variable género resulta de gran interés a la hora de abordar esta temática. Tal y como un creciente número de estudios ha puesto de manifiesto, las desigualdades de género y generacionales dentro de los hogares y de las comunidades migrantes explican el mayor o menor protagonismo de las mujeres en los procesos migratorios, siendo éstas además variables que condicionan las prácticas y las políticas migratorias tanto de los países emisores como receptores. La consideración de la división de roles de género en los hogares ha contribuido asimismo al creciente interés por algunos temas como son las denominadas cadenas globales de cuidados, la maternidad transnacional o el estudio del impacto de las remesas desde una perspectiva de género.

Este artículo ha tratado, desde esta perspectiva, de profundizar en los cambios y/o continuidades en las relaciones de pareja en las que al menos uno de sus miembros es una persona colombiana que, tras iniciar un proceso migratorio, reside actualmente en el País Vasco, así como en las relaciones con sus descendientes, en el caso de tenerlos, bien sea en Colombia o ya en España. Ahora bien, somos conscientes de que este artículo constituye tan sólo un primer paso del análisis, puesto que, si bien es interesante analizar los cambios desde la perspectiva de quienes se han embarcado en un proceso migratorio, aspecto destacado aquí, no lo es menos recabar la opinión de

los miembros tanto femeninos como masculinos que se han quedado en la sociedad de origen, quienes también habrán de ajustar sus identidades, creencias, prácticas, relaciones y dinámicas domésticas para adaptarse a la nueva situación de la familia transnacional. Por otra parte, será preciso analizar también estas dinámicas de género y generacionales pasado un tiempo, comparando a las familias que han decidido establecerse en destino con las familias que han decidido retornar al origen. Y es que únicamente así se pondrán de manifiesto los diferentes cambios y continuidades registrados, las distintas interpretaciones dados a los mismos, los diversos intereses en juego y las múltiples tensiones reinantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela. 2001. *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Castells, Manuel. 1997. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II: *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cruz, Pilar, Adriana González y Rocío Medina, coords. *La diáspora colombiana. Derechos humanos y migración forzada Colombia-España 1995-2005*. Sevilla: ArCiBel, 2008.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie R. Hochschild, eds. *Global woman: Nannies, maids and sex workers in the new economy*. Nueva York: Metropolitan Books, 2003.
- Garay, Luis Jorge y María Claudia Medina. 2009. *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid: Ministerio de Trabajo e inmigración.
- García Borrego, Iñaki. 2010. Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social. En *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, coord. Grupo interdisciplinario de investigad@res migrantes, 69-81. Madrid: Iepala.
- Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar. 1991. *Between two islands: Dominican international migration*. Berkeley: University of California Press.
- Itzigsohn, José y Silvia Giorguli-Saucedo. 2005. Incorporation, transnationalism and gender: immigrant incorporation and transnational participation as gendered processes. *IMR* 39, No. 4: 895-920.
- López Montaña, Luz María. 2009. *Familias transnacionales: oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Massey, Douglas S. 1990. Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Population Index* 56: 3-26.
- Micolta, Amparo. 2007. Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5, No. 1, <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html> (Recuperado el 15 septiembre 2010).
- Mingione, Enzo. 1994. *Las sociedades fragmentadas*. Madrid: MTAS.

- Mummert, Gail. 1999. Juntos o despartados: migración transnacional y la fundación del hogar. En *Fronteras fragmentadas*, comp. G. Mummert, 451-473. Zamora: COLMICH/CIDEM.
- Oso, Laura. 2008. Migración, género y hogares transnacionales. En *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, coords. Joaquín García Roca y Joan Lacomba, 561-586. Barcelona: Bellaterra.
- Parella, Sònia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales* 4, No. 2: 151-188.
- Pedone, Claudia y Sandra Gil. 2008. Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, coords. Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti, 149-176. Madrid: OPI.
- Portes, Alejandro. 2005. Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo* 1: 2-19.
- Posso, Jeanny y Fernando Urrea. 2007. La migración internacional y los cambios en las relaciones de género y estructuras de los hogares colombianos: la migración colombiana hacia España. *Papers* 85: 109-133.
- Puyana, Yolanda, Julieth Motoa y Adriana Viviel. 2009. *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Rivas, Ana María y Herminia González, eds. *Familias transnacionales colombianas: transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: Catarata, 2010.
- Salazar, Rhacel. 2001. *Servants of globalization. Women, migration and domestic service*. California: Stanford University Press.
- Sassen, Saskia. 2003. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stark, Oded. 1984. Migration decision making: A review article. *Journal of development economics* 14: 251-259.
- Vertovec, Steven. 2004. *Trends and impacts of migrant transnationalism, policy and society*. Working Paper 3, Centre on Migration, University of Oxford.
- Vicente, Trinidad L. 2007. La inmigración latinoamericana en España. En *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, eds. Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo, 89-123, México: Consejo Nacional de Población y Secretaría de Gobernación.
- Villegas, Natalia. 2008. *Social impacts of Colombian migration to Spain: Women's changing position within the now transnational family*. Londres: University of London.